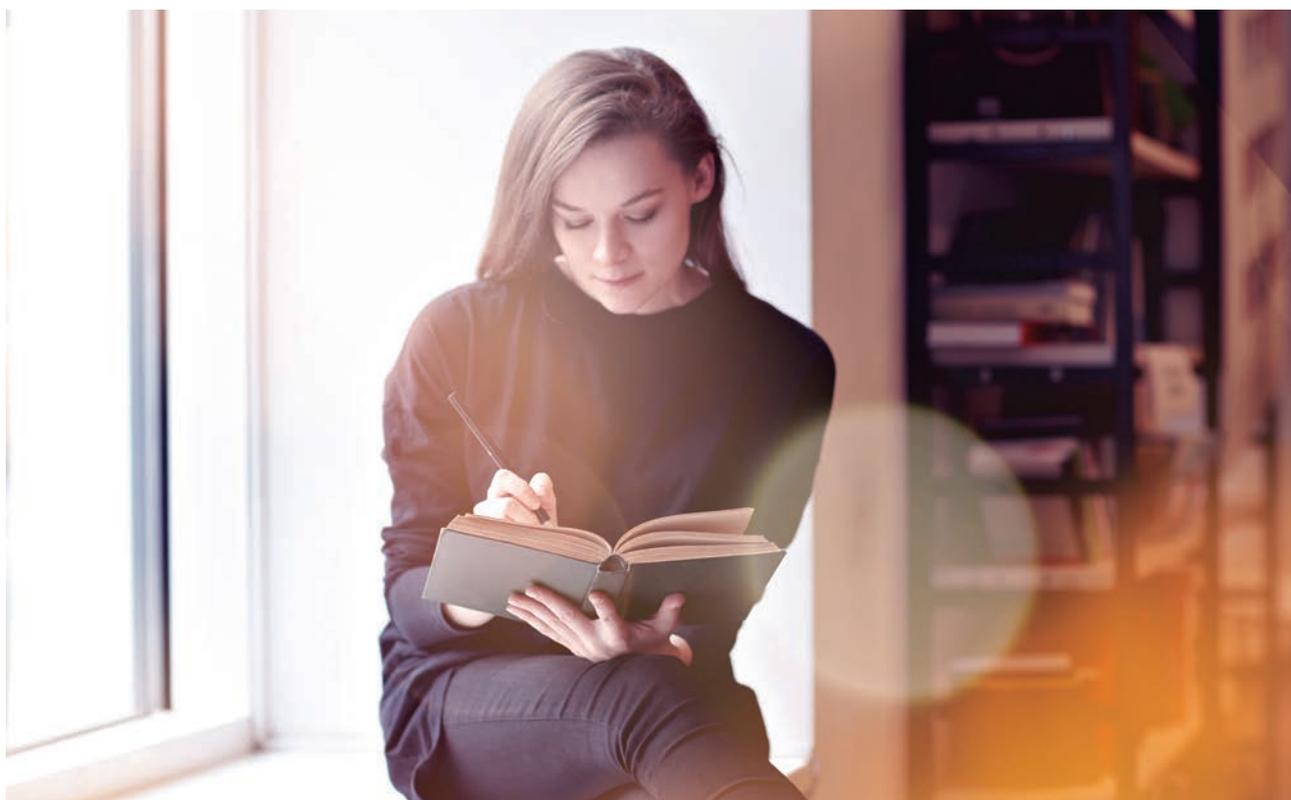




La tutoría en las carreras de educación



El proyecto educativo de la Universidad Pontificia Comillas, revisado en 2016 con el título *Los mejores para el mundo: un aprendizaje compartido*, orienta nuestra acción universitaria para desarrollar el proyecto personal y vital de nuestros estudiantes. Para lograrlo, ponemos en marcha un acompañamiento personal de forma que en Comillas aprendan a conocer, a ser y a actuar, a navegar en la complejidad de las tensiones y ambigüedades de nuestro mundo.



Nacho
Gonzalo



Universidad Pontificia Comillas
igonzalo@comillas.edu

Comillas acompaña a sus estudiantes

Cuando una persona es formada en las cuatro dimensiones que propone el proyecto educativo (la utilidad, la justicia, la humanidad y la fe) va desarrollando un *subjecto* —es la palabra que utiliza san Ignacio— que no pierde el pie fácilmente ni se ve arrollado por las dificultades, porque tiene un centro de gravedad que no depende de opiniones y modas.

La atención personal al alumno es condición necesaria para la formación integral, por lo que debe ser un rasgo distintivo de Comillas. No se trata de una tarea circunstancial ni un mero complemento metodológico. Es más, en la medida en que resaltamos la primacía del aprendizaje del alumno, es necesario situar la tutoría personal y académica en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. La tutoría es, en definitiva, nuestra respuesta al derecho de los estudiantes al acompañamiento adecuado y a recibir una ayuda eficaz.

La tutoría en nuestra universidad parte del principio de que todo profesor es tutor de una u otra forma. Se apoya en la figura de la tutora o del tutor, pero debe contar con el compromiso del profesorado para realizar un seguimiento lo más individualizado posible del trabajo académico que los estudiantes van desarrollando en sus asignaturas respectivas y de los resultados que van obteniendo.

Las funciones de la tutoría son muy amplias y se mueven en el equilibrio entre lo personal y lo académico, para garantizar que todos los estudiantes puedan recibir esta tutoría, no solamente quienes presenten algún problema. Veremos a continuación cómo en las carreras de Educación Infantil, Educación Primaria y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFYDE), se articula la acción tutorial mediante un sistema variado (entrevistas, cuestionarios, sesiones de grupo, vías directas de comunicación personal y en la red) y eficaz (con un calendario de acciones a lo largo del curso) de recogida de información para realizar ese acompañamiento. Sistemas como el portafolio de



orientación longitudinal permitirán hacer este seguimiento y darán autonomía al alumno en sus procesos de autorregulación. Con participación de los propios estudiantes y con exquisito respeto a su libertad y autonomía como jóvenes adultos, se ha de garantizar en todo momento que las dificultades que puedan surgir —al menos, las más graves o las que puedan hipotecar futuros aprendizajes— serán detectadas cuando todavía sea tiempo de tomar decisiones que permitan resolverlas y superar los obstáculos.

La supervisión y el acompañamiento formativo de los grupos de alumnos se apoya en la coordinación entre los profesores de un mismo grupo, una coordinación horizontal que completa a la coordinación vertical. Jefes de estudio, coordinadores de curso y tutores velarán para asegurar que la carga lectiva dentro y fuera del aula que se propone a los estudiantes sea ajustada, así como para tener una visión de conjunto de los contenidos esenciales y de las diferentes alternativas metodológicas con las que habrán de tener contacto.

En educación, la tutoría es instrumento y meta

En el curso de una investigación reciente hemos aprovechado unos grupos de discusión con estudiantes de los últimos cursos de educación para analizar



su experiencia en Comillas. Relatan que les ha gustado mucho la carrera, que la formación es excelente porque el profesorado es bueno y está actualizado, y que por lo que han vivido en estos años invitarían a otros jóvenes a estudiar en Comillas aunque, desde luego, les advertirían de que vienen a trabajar: les parece que los horarios son muy exigentes, que haya tantas prácticas tiene su lado positivo (empiezan desde primer curso) y su contrapartida (dos días en el colegio y la concentración de clases en el resto de la semana), en fin, que estudiar aquí es a una tarea a tiempo completo. Lamentan que el plan de estudios no permita hacer un Erasmus de todo el año, solamente semestral, aunque se amplíe el último año con cinco semanas continuadas de prácticas en un centro que se pueden hacer también en el extranjero.

Se valora mucho la cercanía y el trato directo con el profesorado, que se ve accesible y siempre está disponible en los pasillos o en los despachos, en la biblioteca o en la cafetería, para hablar o consultar cualquier cuestión (el portal de recursos o herramientas como Yammer son muy utilizadas por algunas personas). Esta cercanía y diligencia contrastan con la que viven en otras universidades, donde han visto un conocimiento menos directo y personal. Se abren así unos entornos propicios para las relaciones informales que

permiten ese modelaje tan característico de la tarea de tutoría: nuestras alumnas y nuestros alumnos aprenden lo que nos importa porque viven en grupo la emoción de los desafíos educativos. Así, la tutoría es a la vez un instrumento para articular nuestra influencia educativa y una meta para el desarrollo profesional de nuestros alumnos, de manera que puedan integrar esta forma de proceder en su propio estilo personal como docentes.

Para lograrlo es imprescindible el trabajo en equipo y la coordinación entre el profesorado que trabaja con cada grupo de alumnos: la tutoría del grupo puede incluir esta coordinación horizontal tanto para equilibrar las demandas académicas a lo largo del curso como, y sucede con frecuencia, para responder a las necesidades personales o a las barreras individuales en el proceso de aprendizaje. En Comillas la tutoría se completa con un servicio de atención psicopedagógica para el alumnado, y el tutor puede proponer a un alumno que lo necesite la entrevista inmediata con una especialista que trabaja en el mismo campus.

Como se puede apreciar, estamos desarrollando unas funciones de tutoría que actúan como puente entre la educación formal, académica, de la universidad, y la no formal, del resto de experiencias que se pueden vivir o proporcionar en estos años de formación, claves en la etapa de la juventud. Una tutoría activa, proactiva, y no simplemente reactiva a los obstáculos que puedan surgir en el camino. De acuerdo con este criterio, en las carreras de educación la tutoría tiene un espacio semanal en el horario de los alumnos y cuenta con herramientas similares a las de otras asignaturas en nuestro portal de recursos para facilitar la comunicación, las convocatorias, el acceso a materiales de interés o el seguimiento de cada estudiante.

A través de los tutores, desde el primer curso hasta el último, una alumna o un alumno construye un itinerario personal con la compañía responsable de alguien que se preocupa por ese recorrido, que recoge información y registra evidencias (el uso de un portfolio electrónico longi-



tudinal es una de nuestras metas) y que, más allá de utilizar esa información cuando sea necesaria (como sucede a menudo en las juntas de evaluación, por citar un ejemplo), está en condiciones de acreditar que las decisiones importantes de su trayectoria académica y profesional sean suficientemente informadas.

Intervenciones más frecuentes

En los recuadros de este artículo se pueden leer varios ejemplos de las actividades de acogida y de las entrevistas con las alumnas y los alumnos. Algunas sesiones con todo el grupo a lo largo del año permiten valorar la marcha del curso, intervenir si surgen problemas dentro del grupo o con otros profesores y compartir estrategias antes de los exámenes de diciembre. Se trata de favorecer una postura activa en la gestión de sus estudios. Por encargo del jefe de estudios, y convocados por sus delegados, el grupo se reúne por su cuenta antes de la junta de evaluación de enero para reflexionar sobre su andadura y aportar su opinión sobre cada una de las asignaturas y su relación con el profesor correspondiente.

Los alumnos participan en las juntas de evaluación en enero y mayo. Delegada y subdelegada se unen a los docentes del curso en la primera parte de la sesión de evaluación para analizar juntos el ambiente del grupo (se inicia con una ronda

Gracias al trabajo de los tutores, desde el primer curso hasta el último, una alumna o un alumno construye un itinerario personal con la compañía responsable de alguien que se preocupa por ese recorrido

de intervenciones en la que cada profesora o profesor hace su valoración de la marcha del curso), explicar las mejoras que los alumnos proponen al profesorado y compartir las críticas o la reflexión sobre alumnos que tengan problemas. Además de expresarse en voz alta, los delegados entregan a cada docente un sobre personal en el que recogen el resultado de la reflexión del grupo de clase respecto al desarrollo de su asignatura.

Tras la ronda inicial de entrevistas, o después de una segunda al comienzo del segundo cuatrimestre, resulta útil que el tutor se dirija por escrito a su grupo para sintetizar los puntos relevantes que conviene tener en cuenta: el manejo de los créditos que es necesario aprobar para pasar de curso y las convocatorias disponibles, la importancia de analizar los requisitos de las diferentes guías docentes, la puntualidad (y cómo entrar tarde a una



clase si es que eso está permitido para hacerlo de manera discreta), el uso de móviles, tabletas u ordenadores, la forma de citar adecuadamente en los trabajos y cómo no abusar de las citas literales, en fin, la conveniencia de establecer unas rutinas personales de puntualidad, trabajo, descanso y orden en el control de las tareas académicas. En particular, tras los exámenes semestrales de los alumnos de primer curso nos ha dado buen resultado convocar una sesión a finales de enero en la que tres o cuatro alumnos de cursos superiores comparten con todo el grupo su experiencia cuando ellos mismos suspendieron varias asignaturas al comienzo de su carrera: ¿cómo organizarse?, ¿cómo es nuestro esfuerzo?, ¿qué nos ha salido bien o mal y por qué? Incluso el testimonio de algún alumno repetidor es ventajoso, pues permite acceder a diferentes estrategias para superar los obstáculos.

El margen de acción para los tutores es muy amplio y, más allá de lo que consideramos “buenas prácticas”, las actividades que realice con el grupo dependen de su propio criterio. La coordinación del equipo de tutoras y tutores con el jefe de estudios es la mejor herramienta para intercambiar esos criterios y para actuar de forma alineada a lo largo de toda la carrera. El equipo de tutores se convertiría así, como complemento al funcionamiento de los departamentos de carácter científico, en el centro de coordinación de las actividades de aprendizaje y enseñanza. Si el tutor coordina el curso y por su posición cercana está en situación de conocer las fortalezas y los desajustes que los alumnos perciben, entonces el equipo podrá actuar con acciones y recomendaciones compartidas para el resto del profesorado.

La tutoría de las prácticas docentes corre en paralelo a estas acciones, tiene responsables específicos y se desarrolla tanto individualmente como en grupos reducidos para hacer un seguimiento de las actividades en los centros de prácticas. Con la importancia y el elevado tiempo que se dedica a las prácticas en nuestro plan de estudios, el contacto frecuente y sistemático con el tutor de prácticas es esencial para asegurar la calidad de la formación.

En este repaso de las actividades más relevantes nos hemos detenido más en acciones propias del primer curso, pero también en los cursos intermedios y finales hay actividades específicas. La visita a la granja escuela (con el agradable paseo de una hora por el bosque de Valdelatas al amanecer para llegar a ella desde el campus) y la jornada completa de actividades específicas para futuros maestros es una de ellas. Los viajes pedagógicos, que con diferentes formatos y duración se hacen en tercer curso, son ocasión de conocer otras realidades pedagógicas y excusa para compartir dos o tres días de inmersión y convivencia con el grupo.

Hacia el final de la carrera nos sorprende que algunos problemas que tratamos en tutoría sean parecidos a los de primer curso. Los alumnos nos dicen

JORNADAS DE ACOGIDA

El primer día, una bienvenida institucional que congrega a unos 400 alumnos en dos salas de conferencias permite que la vicerrectora de estudiantes presente la universidad, hable de nuestras metas como centro confiado a la Compañía de Jesús y dé a conocer mediante imágenes las principales instalaciones y actividades. Sin poderse resistir a compartir su tradicional cita de Pavlov (“Sed personas apasionadas en vuestro trabajo y en vuestra investigación”), su cordial intervención da paso al equipo decanal que, no menos cordial, presenta al nuevo alumnado la estructura y los servicios de la facultad. El final de esta sesión de acogida da paso a un segundo espacio de la jornada en el que cada estudiante se dirige a un aula con el que será su grupo de compañeros durante el curso y donde le recibe su tutora o su tutor: aquí se encuentran por primera vez. Una sesión para presentarse y conocerse dentro del grupo, saber de dónde viene cada estudiante, intercambiar miradas y expectativas, darle una primera revisión al horario y a los nombres de las asignaturas o tomar conciencia de algunas normas de la universidad.

Será la primera de varias sesiones grupales iniciales que, a razón de una por semana, permitirán poner en marcha al grupo, elegir delegados y subdelegados y llevar a cabo, entre otras, alguna actividad para reflexionar sobre el plagio en los trabajos y prevenir la copia en los exámenes.

Además de conocer la biblioteca y darse de alta como usuarios, hacer un recorrido a pie por el campus y sus diferentes instalaciones y servicios, aprender a manejar la plataforma Moodle con la que se gestiona nuestro portal de recursos y participar en una sesión de orientación psicopedagógica a cargo del equipo especializado de la universidad, es muy valorada una sesión en la que se encuentran con alumnos de otros cursos. Efectivamente, el segundo día el tutor invita a tres o cuatro alumnas y alumnos de cursos superiores, y durante una hora hablan de la organización de las actividades, la participación, la colaboración, la puntualidad, en fin, repasan diferentes cuestiones prácticas de la vida universitaria... y luego les deja solos para que sigan hablando de lo que quieran. Con el horario semanal en la pantalla es un buen momento para pasar revista al profesorado, intercambiar inquietudes sobre las asignaturas y pedir opinión sobre cómo organizarse para tener éxito en este aterrizaje en la carrera. Para algunos alumnos nuevos es lo mejor de toda la acogida.

El miércoles de la tercera semana de curso tiene lugar una “feria de actividades y servicios a la comunidad universitaria”. A partir de las once y media, y rematada a veces a la una y media con un picnic amenizado por grupos de música de alumnos y profesores, se instalan mesas y carteles en los vestíbulos de las diferentes plantas con información de todos los servicios disponibles: asociación de estudiantes, prácticas internacionales, emprendimiento, Comillas Solidaria (con voluntariado durante el curso en Madrid y actividades en el extranjero en verano), club de lectura, servicios de la unidad de trabajo social, actividades culturales (dibujo, teatro, pintura, fotografía, coro y un largo etcétera), oficina de prácticas y empleo, pastoral, colaboración como enlace en el programa DEMOS de inclusión educativa para jóvenes con discapacidad intelectual, el club de debate o el servicio de orientación psicopedagógica que hemos mencionado más arriba. Los responsables de estas actividades atienden las preguntas, se forman corrillos para explicar detalles, se rellenan fichas de inscripción o se activan enlaces a las agendas y sistemas de comunicación de cada servicio para estar al tanto de las novedades y de las convocatorias.

que en primero les insistimos para que estudien juntos o para que utilicen la biblioteca, pero que solamente lo hacen en época de exámenes; y nos apuntan que a partir de segundo ya no insistimos tanto. También señalan que, aunque la vida en el campus pueda ser muy rica, “para mí es inalcanzable”: con más de 70 créditos al año en un doble grado, dos días de prácticas, clases mañana y tarde... Tras las prácticas intensivas de cuarto curso (la mitad ya son en el extranjero) en enero y febrero, se organizan varias acciones de orientación profesional: una sesión para conocer la bolsa de trabajo de Escuelas Católicas (FERE-CECA Madrid), alguna academia de oposiciones y conversación con antiguas alumnas que ya las han aprobado, y diversas opciones en el extranjero tanto de voluntariado como de estancias becadas o en prácticas, así como de estudios de postgrado.

Pensar sobre el propio proyecto profesional y de vida sería el colofón de las actividades de tutoría. Una formación inicial bien acompañada es el secreto del éxito para construir un perfil como futuro docente asentado y reflexivo. Cuatro o cinco años de carrera nos permiten en los grados de educación ejercer una influencia que será decisiva en la forma de actuar, y también en la de ser, de nuestras futuras maestras y maestros. La tutoría tiene el potencial de multiplicar y consolidar los esfuerzos que tanto los profesores como, sobre todo, los propios estudiantes llevan a cabo.

Siempre podemos mejorar

De todo lo expuesto hasta aquí se pueden deducir con facilidad varias zonas de mejora en la acción tutorial que queremos dejar al menos apuntadas. Vemos que las características de la persona se constituyen como el eje central del perfil de la maestra o del maestro: una persona sólida como base sobre la que construir un perfil profesional que es muy complejo. La tutoría permite cuidar esta formación inicial, colabora para que surja el interés por el contexto (la escuela está en un contexto social que hay que conocer bien y en

el que trabajamos con las familias como aliadas), y puede incentivar la formación continua y aportar los contenidos básicos del ejercicio profesional que son el material con el que formamos docentes. Una buena tutoría forma parte de nuestro estilo de trabajo en el aula universitaria, y será un buen modelo si logramos que sea coherente con la forma de aprender de los jóvenes de hoy.



ENTREVISTAS INDIVIDUALES

En primer curso los tutores citan a cada alumno para una entrevista inicial: conocen a la tutora o al tutor en su despacho, se recogen algunos datos básicos de la situación familiar y de estudio —más relevante cuando se trata de alumnos que acaban de trasladarse a vivir en Madrid— y se pueden detectar algunas preocupaciones que puedan existir. Una ficha de registro (usamos diferentes modelos, pero todos permiten ir acumulando información) nos ayuda a iniciar un proceso de seguimiento que será esencial a lo largo del año.

Las entrevistas individuales pueden ser menos sistemáticas en cursos superiores, dependiendo del profesor que se encargue de la tutoría. Igualmente, la valoración que hacen los alumnos es variada: mientras para algunos es muestra de interés e indicio de un seguimiento personalizado y de calidad, otros opinan que ser llamado a una entrevista es “como seguir en el cole”, o dudan del interés de recoger esos datos o cuándo y para qué se van a usar. La experiencia de estos últimos años nos dice que se utilizan precisamente cuando surgen dificultades, y esa información sale a menudo en el análisis de casos difíciles en la junta de evaluación, cuando el tutor puede aportar información pertinente sobre el contexto particular de un alumno.

El trabajo docente se hace en equipo, y un profesor reflexivo ha de ser un *profesional colectivo*. Nuestra acción se inspira en un ideario, en un proyecto que forma ciudadanos y en el que nuestro trabajo como equipo docente es la pieza fundamental, de forma que todo nuestro quehacer está orientado a esta meta. En Comillas las opciones esenciales están marcadas por el compromiso ético con ese contexto en el que vamos a trabajar. Vemos la actividad docente como un servicio que damos de forma gratuita y arriesgando lo que haga falta, y con una necesidad trascendente de llevar más allá de los límites a las personas que educamos.

Recientemente nos hemos planteado la posibilidad de articular la dimensión *Humanitas* como una tarea transversal que, aunque sea de todo el equipo docente, podría tener un marco privilegiado de acción dentro de la tutoría. Igual que sucede con las prácticas docentes durante

la carrera, con las acciones de aprendizaje-servicio o con las actividades de voluntariado, ese “servicio gratuito” puede incentivarse desde la tutoría. No hay duda de que son metas ambiciosas.

La buena noticia es que el margen de mejora se nos antoja ilimitado. Como señala el proyecto educativo de Comillas, dependemos de la calidad del profesorado, tanto en relación con su formación profesional y científica, como sobre todo en lo que se refiere a sus habilidades docentes y a sus actitudes y cualidades humanas. La calidad del aprendizaje del alumno depende en buena medida de *cómo* estudia y de *cómo* trabaja y se relaciona (no solamente de *qué* estudia), que a su vez dependen también de la habilidad docente del profesorado y de su capacidad como guía y tutor. Estas habilidades, verdaderamente complejas, constituyen una parte importante de la cualificación profesional del profesorado universitario y se ponen en práctica en momentos y contextos diferentes.

Con la tutoría se accede a un núcleo de valores esenciales para el desarrollo integral de nuestros estudiantes, que pueden hacer germinar todo lo bueno que tiene cada uno de ellos. Más allá de sus preferencias y sus sentimientos personales, les puede ayudar a decidir aquello por lo que vale la pena luchar y a fortalecer el conocimiento interno que nos lleva a la profundidad y la trascendencia. Merece nuestra mejor dedicación todo lo que hagamos para estar a la altura de este compromiso: nuestras alumnas y nuestros alumnos se lo merecen •



PARA SABER MÁS

HERNÁNDEZ-FRANCO, V., y TORRES-LUCAS, J. (2008). Dimensiones de la acción tutorial en la Universidad. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 64(124), 83-126. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/6556>

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS. (2016). *Los mejores para el mundo: un aprendizaje compartido*. Recuperado de https://www.comillas.edu/Documentos/PROYECTO_EDUCATIVO.pdf



HEMOS HABLADO DE

Formación de maestros; formación integral; pedagogía ignaciana; tutoría universitaria.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2019, revisado y aceptado en febrero de 2020.